

CARTA PASTORAL



**CONGRESO EUCARÍSTICO
ARQUIDIOCESANO,**

**PRIMER AÑO DEL TRIENIO DE
LA JUVENTUD Y LA INICIACIÓN
A LA VIDA CRISTIANA**

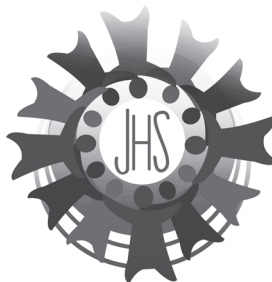
**“Con los ojos fijos en Jesús”
y “abrazados a Cristo Jesús”**



+Edmundo Valenzuela, sdb
Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción



TRIENIO DE LA JUVENTUD
"Abrazarse a Cristo Jesús"
Juan 15:1-17



CONGRESO EUCHARÍSTICO
ARQUIDIOCESANO 2017
ABRAZARSE A CRISTO JESÚS
JUAN 15:1-17

CARTA PASTORAL

CONGRESO EUCHARÍSTICO ARQUIDIOCESANO,
PRIMER AÑO DEL TRIENIO DE LA JUVENTUD
Y LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA

*"Con los ojos fijos en Jesús"
y "abrazados a Cristo Jesús"*

*A los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos/as, Catequistas,
a los Miembros de los Consejos Pastorales y de Asuntos Económicos,
a los Directivos de Instituciones Educativas Católicas,
a los Dirigentes de Movimientos Laicales, a los Fieles en general de la
Arquidiócesis de la Santísima Asunción.*



+ Edmundo Valenzuela, sdb
Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción

02 de febrero de 2017

Por gracia de Dios y por la protección de nuestra Madre María Santísima hemos comenzado este año 2017 con un horizonte cargado de memoria histórica que nos desafía pastoralmente para el crecimiento espiritual de las familias de nuestras parroquias e instituciones educativas.

Compartimos con ustedes las orientaciones pastorales que provienen de estos desafíos:

Un año cargado de muchas resonancias históricas, comenzando por los 470 años de la creación de la primera diócesis del Río de la Plata (1537) y 480 años de la fundación de Asunción, puesta bajo el patrocinio de la Madre de Dios, elevada al cielo en cuerpo y alma. De ahí que nuestra ciudad capital lleva el nombre glorioso: Nuestra Señora de la Asunción.

Recordamos también los 80 años del primer congreso eucarístico nacional (1937) y los 30 años del segundo congreso. Celebraremos en la Arquidiócesis esta memoria histórica eucarística en tres momentos:

- A nivel de las parroquias e instituciones educativas católicas, durante el mes de mayo. Nos dedicaremos a profundizar la Santa Eucaristía.
- A nivel celebrativo y festivo en un gran encuentro arquidiocesano – preferentemente en el Estadio Defensores del Chaco– para el 15 de junio. Los días 16, 17 y 18 de junio celebraremos el Congreso propiamente dicho en el Seminario Metropolitano, con todos los agentes que sirven a la Eucaristía: sacerdotes, diáconos, ministros extraordinarios de la Comunión, monaguillos, lectores de la Palabra, grupos corales, Servidores y Adoradores eucarísticos... y afines. Después de presentar varios temas eucarísticos, deberemos asumir algunos compromisos pastorales en unir eucaristía y vida, eucaristía y jóvenes, eucaristía, pobreza y marginación.

- A nivel de los 8 Municipios, integrantes de la Arquidiócesis, el pos-congreso, en el mes de octubre del presente año. Es bueno involucrar a las Autoridades Municipales y locales para una solemne celebración Eucarística precedida de valiosas reflexiones teológico-pastorales y experiencias misioneras con gestos concretos de solidaridad hacia los más necesitados, pues debemos orientarnos a ser “hostias vivas” para tanta hambre de Dios.



Primer Congreso Eucarístico Nacional (1937)

Uno de los acontecimientos religiosos más importantes verificados en Asunción, en lo que va de este siglo: el Congreso Eucarístico, celebrado en 1937. La imagen corresponde a una ceremonia realizada en la Plaza de la Independencia. Al fondo, la “Loma Cabará” y el palacio de Gobierno.



I. EL CONGRESO EUCARISTICO EN EL PRIMER AÑO DEL TRIENIO DE LA JUVENTUD

1. *Primer año de la juventud*

Comenzamos el primer año dedicado a los jóvenes. El Papa ha enviado el Documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos con el tema: *“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*.

Ellos deberán ser el centro de atención de todos nosotros, como lo es al Papa Francisco quien les dice: “porque los llevo en el corazón”. Qué bueno es que nos pongamos a la escucha de sus inquietudes, de sus vidas y sus luchas y esperanzas. Por eso, comencemos organizando la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional en cercanía a sus vidas. Este es el tiempo de una fuerte evangelización para no dejarnos perder la oportunidad de invitarles a “abrazarse a Cristo Jesús”.

Durante el año, cada parroquia, escuela católica y movimiento laical participará de la preparación del Sínodo XV de los Obispos, dando su aporte que será recogido y será enviado a la CEP y luego a la Santa Sede. Les haremos llegar el cuestionario.

Es más que conveniente desde ya comenzar a convocar a los jóvenes para que desde la Pascua Joven 2017 en adelante, integren los



diversos Grupos y Movimientos Juveniles de la Arquidiócesis, sean diocesanos como religiosos e integrarlos a nivel nacional.

Con el Seminario Menor funcionando en la parroquia San Cristóbal, expresión del llamado vocacional que Jesús nos regala, cada comunidad cristiana deberá comprometerse aún más en acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación eclesial, sea para la vida matrimonial, como la vida consagrada y la sacerdotal.

Pedimos al Señor que sea tiempo de Gracia y un gran “**Kairós**” para los jóvenes, para discernir la Voluntad de Dios para cada joven. Un gran “**Pentecostés**” para involucrar a los jóvenes en una Iglesia activa, dinámica y misionera, oportunidad para poner en práctica la “**opción preferencial por los jóvenes**” y por los pobres y necesitados (Cfr. DA 446.e).

Muchos jóvenes podrán descubrir “su vocación de ser amigos y discípulos de Cristo” (DA 443), y dejarse abrazar por Él. Para eso debemos **escuchar** al mundo juvenil y caminar con ellos. Una tarea siempre constante es construir juntos la “**civilización del amor**”, creando **mayor y mejor espacio** de responsabilidad y participación de cada joven.

Para la Iglesia en la Arquidiócesis será un tiempo para **dar razón de nuestra esperanza** en Cristo Jesús (Cfr. 1Pe 3,15), en el **descubri-**

miento de la belleza de la fe cristiana, ante “una vida sin sentido, la idolatría de bienes terrenales; y el subjetivismo hedonista” (DA 109.110). Viviremos una dimensión esencial de nuestra identidad eclesial, **porque “la vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna”** (DA 110).

Este año podrá ser tiempo para **provocar** al mundo juvenil a no tener miedo a abrazar a Cristo, y lograr una “globalización de la solidaridad” (DA 406), en el mundo juvenil, además de invitarles a convertirse en discípulos alegres del Evangelio contagiando la alegría de la amistad con Cristo en la Iglesia.

Este Trienio que comienza ocupará como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia.

El Documento de Aparecida (443), hablando de los adolescentes y jóvenes, los llama “*centinelas del mañana*”, y da algunos trazos de su accionar en la sociedad y la Iglesia: renuevan el mundo a la luz de la Palabra de Dios, ni temen el sacrificio ni la entrega de sus vidas, generosos sirven a sus hermanos, capaces en contra de las falsas ilusiones de la droga, el placer, el alcohol y toda forma de violencia, sensibles al llamado particular que les hace el Señor.

Pero, no podemos dejar de mencionar las situaciones que los afectan: la pobreza que limita sus vidas y genera exclusión; la socialización con fuerte carga de alienación; permeables a nuevas formas culturales de la globalización que les afecta su identidad personal y social; las grandes carencias afectivas por la crisis de la familia; educación de baja calidad, su ausencia en lo político por la desconfianza que genera la corrupción; algunos desesperados llegan al suicidio, sin posibilidad de trabajar ni estudiar; muchos emigran en busca de futuro; enfrascados en la comunicación virtual pierden la visión de la realidad (Cfr. DA 444 -445).

La Conferencia Episcopal Paraguaya renueva su opción preferencial por los jóvenes con el lema “*abrazarse a Cristo Jesús*” (Jn 15,

1-17) para que sea el centro de la pastoral juvenil en perspectiva vocacional en cada parroquia, institución educativa católica, movimientos y comunidades eclesiales. La propuesta del encuentro con Cristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, les garantiza su dignidad de ser humano, a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio (DA, 446, c).

La Pastoral de juventud (DA, 446, e,f,g) ayuda a los jóvenes a la acción social y política y al cambio de estructuras, según la Doctrina Social de la Iglesia; busca capacitarles al mundo del trabajo y evitar que caigan en las drogas y la violencia; se promueve un diálogo generacional entre los adultos y los jóvenes.

Conviene destacar la complementariedad de la Pastoral de Juventud y la Pastoral Vocacional. Ya los documentos de Puebla y Santo Domingo la han expresado:

“El período juvenil es período privilegiado, aunque no único, para la opción vocacional. Por ello, toda pastoral juvenil debe ser al mismo tiempo pastoral vocacional. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita” (DP 865).



Por su parte el documento de Santo Domingo en el número 80 afirma que es necesario *“estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y vocacional...”*. Con todo es lamentable constatar que, después de que se insistió sobre la relación entre Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional, en el Paraguay sigan siendo dos líneas, aún no integradas adecuadamente en una sola propuesta pastoral. Debemos comenzar a trabajar por integrarlas y hacer esfuerzos significativos. Este es uno de los tantos desafíos.

2. Año Eucarístico

Queremos que el Congreso Eucarístico sea el signo social de la Iglesia Católica que, convocada por el Obispo en comunión con el Papa y con los otros Pastores de la Conferencia Episcopal, dé un impulso nuevo al culto Eucarístico y desde ahí oriente la nueva evangelización insistida por los últimos Sumos Pontífices, en especial, por el Papa Francisco en *“Evangelii Gaudium”*, a ser Iglesia misionera. En este primer año del Trienio, ofrecemos a los jóvenes la oportunidad de que descubran la belleza de la Eucaristía (Cfr. DA 446.d).

Esperamos que acojan con júbilo y esperanza y amor tan digno Congreso Eucarístico a fin de profundizar los temas concernientes, celebrar digna, asidua y devotamente adorando el Don del Pan vivo bajado del cielo, que se hizo carne en María Santísima, y que Jesús mismo instituyó la Eucaristía, en su eterno memorial hasta que Él vuelva. *“Porque la Iglesia, cree, celebra y vive de la Eucaristía, como fuente inagotable de su vocación cristiana, e impulso misionero”* (DA 251). De este modo, en la Eucaristía celebrada y compartida el pueblo cristiano acoge la plenitud de vida querida por Cristo: *“Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”* (Mt 28,20); *“Yo soy el pan de vida”* (Jn 6,48). Porque también nos damos cuenta que sin Cristo Eucaristía, *“no habrá un discípulo misionero maduro”* (DA 252).

Será una magnífica oportunidad para renovarnos y convertirnos

todos por la fuerza renovadora de la Eucaristía, que dijo: “*Sin mí no pueden hacer nada*” (Jn 15,5). Así pues, formando un solo corazón y una sola alma en todos los rincones de la Arquidiócesis podamos entonar: “*Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Virgen concebida sin pecado original*” (Congreso Eucarístico, 1937).

Proponemos que cada área pastoral de catequistas de niños, jóvenes, adultos, matrimonios, bautismo, movimientos, agentes pastorales, realicen encuentros, jornadas, retiros, sobre la Eucaristía, e inserten en sus programas del año actividades sobre el mismo.

Organicen las parroquias visitas a las capillas de adoración perpetua local por grupos pastorales a lo largo del año y vayan formando adoradores eucarísticos de todas las edades.

II. **ALGUNAS ORIENTACIONES PASTORALES PARA LA INICIACION A LA VIDA CRISTIANA (IVC)**

1. **Motivación:**

Proponemos además una *reflexión pastoral y algunas pistas de acción* en este trienio de la Juventud a partir de la celebración y de la vivencia de los grandes sacramentos de la Iniciación Cristiana: El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, todo esto va dentro del proceso evangelizador emprendido con espíritu misionero (Cfr. DA, 284).

El contexto en que vivimos hoy debe ser siempre iluminado con la Palabra de Dios que impulsa nuestra fe, y desde la esperanza construir el Reino de justicia, verdad, amor y paz.

Seleccionamos algunos temas que más de cerca nos tocan extraídos del documento “*Lineamenta*” sobre la nueva evangelización (Roma, 2012).

La nueva cultura promovida por la secularización y el secularismo manifiesta la ausencia de vivir sin Dios. A los cristianos les resulta difícil entender la vida y el comportamiento que conlleva la fe cristiana. La exuberante religiosidad popular puede ser un nuevo paganismo, una religión exterior sin Jesucristo, sin Dios. Para muchos todas las religiones son iguales, lo que es afirmar el relativismo y el individualismo como normas de vida. Se está corriendo el riesgo de perder los elementos fundamentales de la fe: la Palabra de Dios revelada, la centralidad de Jesucristo, la pertenencia a la Iglesia.

La economía mundial, nacional y regional visualiza la disparidad entre ricos y pobres, pero también la falta de solidaridad con los grupos más vulnerables. El Magisterio de los Sumos Pontífices ha denunciado la falta al acceso y la distribución de los recursos, así como el daño de la creación. En Paraguay aunque se realice el combate a la pobreza, aún persiste un porcentaje elevado (17%) de ciudadanos en situación de extrema pobreza.

Mientras experimentamos los beneficios del **progreso científico y tecnológico**, las nuevas tecnologías digitales han dado origen a un verdadero y nuevo espacio social, cuyas relaciones son capaces de influenciar sobre la sociedad y sobre la cultura pero también presenta sus riesgos.

El espacio comunicativo generado por los *Medios* han de ser considerados positivamente, sin prejuicios, como recursos, aunque con una mirada crítica y un uso inteligente y responsable. Estos nuevos lenguajes están sirviendo cada vez más a la pastoral evangelizadora de la Iglesia, facilitando interacciones a diversos niveles: local, nacional, continental y mundial. Se siente la necesidad de un discernimiento atento y compartido para intuir en el mejor modo posible las potencialidades que tal espacio ofrece en vista del anuncio del Evangelio, pero también para descubrir en modo concreto los riesgos y los peligros.

En lo religioso se percibe cada vez más fieles alejados que no

encuentran respuesta a los nuevos desafíos, parece que nos encaminamos hacia una apostasía religiosa por la falta de participación personal y experiencial en la transmisión de la fe, por el insuficiente acompañamiento espiritual a los fieles a su vida cristiana. Una excesiva burocratización de las estructuras eclesiales ha causado una reducción del dinamismo de las comunidades eclesiales, la pérdida del entusiasmo de los orígenes y la disminución del impulso misionero. No faltan quienes se han lamentado de celebraciones litúrgicas formales y de ritos repetidos casi por costumbre, privados de la profunda experiencia espiritual, que, en vez de atraer a las personas, las alejan. Además del testimonio contrario de algunos de sus miembros (infidelidad a la vocación, escándalos, poca sensibilidad por los problemas del hombre contemporáneo y del mundo actual).

Ante estos nuevos desafíos hagamos una autocrítica para verificar en qué medida el propio estilo de vida y la acción pastoral de las comunidades cristianas están a la altura de su misión. La reflexión pastoral de esta Carta que se nos propone podrá llevar adelante con fruto estos ejercicios de discernimiento. (Lineamentas Sínodo de Roma. 2012. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*)

Además de lo anterior, la Exhortación pos-sinodal “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco, y su *Catequesis sobre los sacramentos de Iniciación a la vida cristiana*, nos motivan a una pastoral misionera, adecuada hoy a las necesidades de la gente. Estamos llamados a superar esta crisis en la trasmisión de la fe, como dice el reciente documento del CELAM sobre “La alegría de iniciar discípulos y misioneros en el cambio de época” (n.27): “*Corremos el riesgo de perder nuestros referentes vitales y de no transmitirlos a las nuevas generaciones*”.

El año de la Misericordia ha sido un año del acontecimiento catequístico en su renovación tanto de la formación de los Catequistas en la Iniciación a la Vida Cristiana (IVC) como en la publicación de textos según las orientaciones propuestas por el Directorio Cate-

quístico General y según aquellas del Documento de Aparecida (DA 286-294).

A todos queda manifiesta esta iniciativa de la renovación de la pastoral catequística con el acompañamiento litúrgico del RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos) en la Catequesis de IVC enfocado en los Adultos. En este sentido, la Catequesis Familiar ya experimentada con buenos resultados se inserta y ofrece su aporte a la Catequesis de los Adultos.

A todos queda manifiesta estos grandes acontecimientos de iniciativa de la renovación de la pastoral catequística conforme a las indicaciones de Vaticano II que pedía se restaure el catecumenado de adultos, acompañado por el RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos). La *Catequesis Familiar* iniciada hace unos años fue un incipiente inicio con adultos, los padres de familia, pero aún no se ha logrado su asistencia mayoritaria a los encuentros, y solo es para los adultos cuyos niños acuden a la catequesis. Ahora hace falta continuar la propuesta de la Iglesia para todo adulto, muchos de ellos sin bautismo o sin completar la Iniciación cristiana. Normalmente se ofrece a los adultos desde los 20 años. Esta Catequesis es el modelo que deben tomar las otras catequesis.

Les recordamos el *Plan de Itinerario Catequético*, de inspiración Catecumenal, que hemos iniciado con el nuevo PARADIGMA para el cambio de época, la Iniciación Cristiana de Adultos (IVC). Es un medio a la renovación de la catequesis y de toda la estructura eclesial, (piedad popular, santuarios, social, educativa...) dentro de un proceso evangelizador, que debe permear todas las pastorales, no solo la catequesis. Nos es solo una etapa de catequesis para los sacramentos, sino para la vida. Hagamos el esfuerzo de pasar de una catequesis “*sacramentalista*” a una catequesis de proceso, que va acompañando a la vida cristiana, verificando etapas, escrutinios, en vista al encuentro con Jesucristo y la inserción en la comunidad cristiana.

Con la ayuda de grandes Catequetas del CELAM y un Equipo

propio estamos encaminándonos a producir gradualmente nuestros propios materiales. La publicación de textos se hace en la línea propuesta por el Directorio Catequístico General y según las orientaciones del Documento de Aparecida (Cfr. DA 286-294).

En esta Carta Pastoral compartimos con ustedes, Hermanos y Hermanas, las orientaciones que seguiremos, como comunión y camino de pastoral catequética, en cada parroquia, institución educativa católica y en los Movimientos Laicales. Invitamos a las parroquias que aún no han asumido el “nuevo paradigma” de la IVC de adultos, que no se queden en lo que “siempre así hicimos” sino que se lancen con sabiduría y espíritu misionero a asumir las orientaciones dadas, a través del DAPAC (Departamento Arquidiocesano de Pastoral Catequística) incentivando la formación de sus propios catequistas e invitándoles a participar del Diplomado de Catequesis que se está llevando a cabo con el CELAM.

Este cuadro nos ayudará a visualizar dónde estamos y hacia dónde debemos llegar, en relación a la Catequesis, en la formación de discípulos misioneros.

ACTUALES ESCENARIOS DE CATEQUESIS :	NUEVOS ESCENARIOS :
Preparación colectiva con sabor escolar	De acompañamiento personalizado no de masas
Preparación sacramental	De iniciación a la vida cristiana
Dirigida a menores de edad	Dirigida a todos
Animada por catequistas	Animada por la familia y la comunidad
De ofertas geolocalizadas, (capillas, parroquias, escuelas)	De búsquedas y propuestas
Basadas en subsidios	Basadas en el discernimiento personal y grupal
Tiempos reducidos	En procesos prolongados

“Con los ojos fijos en Jesús” es la invitación que nos hace el autor de la Carta a los Hebreos, y nos llama a *“correr al combate que se nos presenta”*, sin *“dejarnos abatir por el desánimo”* (Heb 12, 2-3).

Es una propuesta fundamental para el cristiano: fijar constantemente su mirada en Jesús que es *“el principio y en la plenitud de nuestra fe”*. Él es el *“rostro de la misericordia del Padre”* (MV,1) que nos invita a ser misericordiosos para alcanzar la felicidad de la misericordia (cf. Mt 5,7)

Es por eso que les proponemos una reflexión pastoral y algunas pistas de acción a partir de la celebración y de la vivencia de los grandes sacramentos **de la Iniciación a la Vida Cristiana**: El Bautismo y la Confirmación. Sobre la Eucaristía el Congreso Eucarístico en sus tres momentos nos ofrecerá su contribución doctrinal y pastoral.

2. EL BAUTISMO, PRIMER SACRAMENTO:

El Papa Francisco en sus catequesis de los miércoles a los peregrinos¹, nos dice: *“El **Bautismo** es el sacramento sobre el que se sustenta nuestra propia fe y que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la **Eucaristía** y la **Confirmación** forma la llamada “Iniciación Cristiana”, la cual constituye como **un único gran evento sacramental** que nos configura al Señor y nos convierte en un signo vivo de su presencia y de su amor (El Bautismo) ;no es una formalidad! Es un acto que afecta profundamente nuestra existencia”*. (Cat. 8-1-14)

Entre las familias cristianas que viven en nuestra Arquidiócesis, aún en aquellas que y no son asiduas a participar de la comunidad creyente, es vivo el deseo y el aprecio por este sacramento que es *“la puerta”* de la vida cristiana. Personas con casi nada de fe o que practican poco, con alta frecuencia se acercan a nuestras parroquias para pedir el Bautismo para sus hijos. A ellas en particular va nuestra atención y celo pastoral.

1 De ahora en adelante con la sigla “Cat.” y la fecha del día de la audiencia general



Este pedido del Bautismo que nos dirigen los más alejados de nuestras comunidades nos interpela a todos, sacerdotes y laicos, para asumir un nuevo protagonismo evangelizador, tarea que justamente en virtud de nuestro Bautismo se nos ha confiado. Nos sigue diciendo el Papa: *“En virtud del Bautismo nosotros nos transformamos en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio en el mundo: En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, (n.120) decía: “Cada bautizado, cualquiera sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un sujeto activo de evangelización. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de todos, de todo el Pueblo de Dios. Un nuevo protagonismo de los bautizados, de cada uno de los bautizados” (Cat. 15-1-14).*

La Pastoral del Bautismo, es decir, el esfuerzo de la comunidad cristiana para **recibir, preparar, celebrar** y **acompañar** los que piden el Bautismo, para sí mismos o para sus propios hijos, se transforma así en un momento muy significativo y **eminente misionero**. Es una pastoral misionera urgente, exigida por este momento de profunda crisis de la identidad cristiana y hasta de *“descristianización”* creciente. Y a los que todavía se acercan para pedir el bautismo, aún sin tener la condición ideal de vida cristiana, debemos recibirlos y acompañarlos con gran esmero y alegría, con la misma mirada de amor y misericordia de Jesús.

La Misión exige renovación como dice el Papa Francisco: *Sueño con una opción misionera capaz de **transformarlo todo**, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación.* (EG 27)

Es entonces con audacia apostólica que buscaremos nuevos caminos y propuestas para atender esta pastoral misionera. Proponemos algunas pistas para las 4 etapas que corresponden para una buena y fructuosa celebración del bautismo: anotación-acogida, preparación y admisión, celebración comunitaria y seguimiento.

A) La anotación -acogida (*1er. encuentro personalizado de preparación bautismal*)

En el marco de la gran **Misión Continental** promovida por los Obispos en Aparecida y confirmada por las directrices apostólicas del Papa, la etapa de **anotación y acogida** de los padres que desean bautizar a sus hijos es un momento propiamente misionero, que hay que valorar convenientemente.

Cuando Aparecida habla de la Misión para comunicar vida (DA 360-364), usa expresiones muy impactantes: asegurar cálidos espacios... atractivo testimonio... testimonio de proximidad... cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad...Y textualmente dice: *“La propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es **la oferta de una vida plena para todos**. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta **atractiva oferta de una vida más digna**, en Cristo”* (DA 361).

Esta atractiva oferta de vida, exige “*abandonar estructuras caducas*” y mejorar el propósito de realizar una acogida cordial y fraterna, y no un simple trámite de “*despacho*”. Sería importante eliminar la burocracia y el papeleo innecesario y exigir sólo el Certificado de Nacimiento (o de adopción). La exigencia del Bautismo tiene que

plantearse a otro nivel (como veremos en la etapa de preparación, admisión y compromiso).

La **anotación y acogida** para el Bautismo, es entonces el primer paso, esencial para el acercamiento de muchas familias que se encuentran alejadas de la práctica cristiana, y puede ser el comienzo de un proceso de Nueva Evangelización. Esta pastoral de acogida debería realizarse por el equipo de Catequistas de preparación al bautismo. En un primer encuentro con los padres (y si es posible con los padrinos) además de pedir los datos y el Certificado de Nacimiento, hay que reservar un momento especial para el **conocimiento** recíproco.

Es fundamental que la acogida imprima la imagen de que quien recibe es efectivamente una **comunidad**, que se interesa por saber quiénes son los que piden el bautismo, qué situación viven, qué motivaciones y expectativas tienen, etc. **El párroco** será el primer interesado a conocer y recibir con alegría a los nuevos integrantes de la comunidad y a sus familias. Se podría también reservar un momento de la misa dominical para presentar a los niños o adultos a toda la comunidad... El Papa Francisco en *“Evangelii Gaudium”*, advierte: *“A menudo nos comportamos como **controladores** de la gracia y no como **facilitadores**. Pero La Iglesia **no es una aduana**, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuesta”* (EG 47)

B) La preparación

Tanto para los alejados como para los más asiduos a la comunidad, la preparación inmediata al Bautismo de sus hijos o adultos mayores de 20 años, debe centrarse en un primer **anuncio kerigmático** que ayude a cada uno a descubrir el Evangelio en relación a su vida. Tener claro este objetivo que se persigue con este encuentro (no es *“charla”* o clase) para ubicarlo en su justo valor, no pretendiendo con él lograr **adoctrinamiento** pues esto necesita tiempos más largos.

Dice el Papa Francisco: *“La centralidad del **Kerigma** demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios, **previo a la obligación moral y religiosa**; que no imponga la verdad y que apele a la libertad; que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas, a veces más filosóficas que evangélicas”* (EG 165)

Cada comunidad debe **encontrar su camino** para realizar la preparación, conocer y ensayar experiencias nuevas, siempre con la coherencia del nuevo paradigma de IVC y no esperando otras directivas desde arriba. Debe adaptar el lenguaje a la cultura de la gente; utilizar lo más posible, signos sencillos ligados a la vida diaria.

En este encuentro de preparación se puede privilegiar la **dimensión testimonial**, compartiendo **las vivencias de los padres** del niño o del mismo adulto en relación a su nacimiento, la vida de esa familia, su historia religiosa... Facilitar un diálogo más familiar, y no catequistas que enseñan a gente que no sabe, con charlas pesadas o “clases” de adoctrinamiento.

Dice el Papa Francisco: *“Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la trasmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume... un estilo misionero que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, **el anuncio se concentra en lo esencial**, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se ve simplificada, sin perder por ello profundidad y verdad...”* (EG 35)

Con los padres del niño o el mismo adulto, en este momento, los catequistas deben echar mano de los textos IVC del Catecumenado de Adultos, que se constituyen en modelo y guía para la Arquidiócesis. Pretendemos superar la simple recepción del sacramento sin compromiso alguno, llamado “**sacramentalismo**”. Más bien, debemos apuntar a una inicial evangelización kerigmática que suscite la fe, la

cultive y permita la inserción de la familia en la vida de la comunidad parroquial.

Dentro de este ámbito catequístico, hay que considerar la posibilidad de una **preparación diferenciada** en objetivos, contenidos, sobre todo en áreas geográficas y pastorales totalmente diferentes (bañados, barrios urbanos...). En situaciones muy especiales, que siempre existen no deben impedir la recepción del Bautismo. El discernimiento pastoral del Párroco con sus Catequistas de Adultos, podrá organizar una preparación **adecuada** y con acentos propios para quienes viven una religiosidad “*tradicional*”, dedicando otro tipo de atención a quienes estén dispuestos a un planteo de IVC del Catecumenado de Adultos más exigente.

Énfasis con los adultos que piden el Bautismo debemos proponer el itinerario catecumenal de la IVC mucho más beneficioso y evangelizador, siguiendo las indicaciones del RICA. De este modo más fructuoso se une una formación catequística con Liturgia y la comunidad cristiana.

Los niños (de 8 a 12 años) que pidan el Bautismo deben ser siempre acompañados por su familia y padrinos (padres o tíos o abuela...) y se integran en el proceso catecumenal previsto por la catequesis de IVC (ver RICA). De igual modo los adolescentes y jóvenes deben ser acompañados por su familia o al menos por alguien que avale la fe (padrino).

C) La admisión y el compromiso

Realizada la preparación sería muy útil proponer la celebración de un **compromiso** de padres y padrinos en un momento especial para ellos o **frente a toda la comunidad** en la Misa dominical. Este compromiso formal frente a Dios y a la comunidad es propuesto para poder tener “*la esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica*” (c.868). La celebración debe ser sencilla y cálida,

con signos bien visibles y elocuentes... un primer paso de iniciación mistagógica, que según el Papa Francisco significa dos cosas: “*la necesaria **progresividad de la experiencia formativa** donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los **signos litúrgicos de la iniciación cristiana**”.* (EG 166)

Este compromiso debe estar expresado en una **ficha** (con los datos del Bautizando) firmada por los padres y que se entrega al altar, para ser devuelto firmado y sellado por la parroquia después del bautismo como comprobante del mismo. Insistir que la primera responsabilidad es de **los padres** (o tutores). Puede unirse a este compromiso toda la familia que manifieste el deseo sincero de caminar hacia Cristo en la vida de la comunidad (un primer paso en un proceso, un “paso al frente” de toda la comunidad).

El Código de Derecho canónico admite como “Testigos” a cristianos de otras iglesias cristianas. En esta línea se podría admitir también a los **padrinos elegidos por la familia**, éstos bautizados pero que están en “*situación irregular*” con tal que estén dispuestos a dar este primer paso catecumenal, para recuperar su fe cristiana. Esta es la mejor propuesta misionera que puede hacer una parroquia: No rechazar, sino darle buena atención a los alejados que se acercan. La propuesta misionera parte de la realidad en que viven los padrinos “*irregulares*”, (pero que manifiestan deseo de Dios y de conversión, basta que acepten la propuesta, estén dispuestos a mejorar y a formar parte de la comunidad cristiana).

Donde la pastoral parroquial está más afianzada para cumplir con el requisito de **un Padrino “regular”** (*ser cristianos practicantes con Bautismo, Eucaristía y Confirmación, casados por Iglesia*) si la familia no tiene, no debe ser impedimento al Bautismo, con buen espíritu se elige un padrino de la comunidad, o hasta puede ser el mismo sacerdote celebrante.

El Equipo (misionero) de **Pastoral Bautismal**, bajo la conducción del Párroco, que tenga la formación del Catecumenado de

Adultos, y son miembros de la comunidad, maduros en su fe llegan a ser Catequistas dispuestos a entregarse totalmente a esta **misión**. Ellos ofrecen su amor a Cristo Jesús y su Iglesia, su tiempo, su testimonio y su propia persona para ayudar a los padres a reconocer que la fe cristiana constituye un don y una opción de vida plena.

Dice el Papa Francisco: *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar... Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”*. (E.G. 273)

D) La celebración y el seguimiento (mistagogia)

Como en todo el proceso bautismal, pero de una manera especial en la celebración litúrgica, debe notarse la presencia y la participación activa de **la comunidad**, tanto para quienes ni se plantean una integración a la misma, como para quienes sí la consideran o la viven ya. Sentir que sus hijos son recibidos cálida y alegremente en una comunidad es una experiencia que vale más que muchas charlas. Por eso es bueno estudiar la posibilidad de **celebrar los Bautismos en la Eucaristía** de la comunidad.

Si es conveniente, se podrá celebrar el Bautismo en **grupos más reducidos**, más de una vez al mes. Cada celebración será esmerada y solemne, adaptando la liturgia a la circunstancia y subrayando el valor comunitario del Bautismo. Debe ser una celebración significativa y festiva que inserte en la comunidad cristiana.

El Papa Francesco afirma: *“La dimensión comunitaria no es sólo un “marco”, un “contorno”, sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización. La fe cristiana nace y vive en la Iglesia, y en el Bautismo las familias y las parroquias celebran la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y a su cuerpo, que es la Iglesia, al Pueblo de Dios”*. (Cat. 15-1-14)”

Una celebración bien cuidada, en la que todos se alegran por la llegada de nuevos hermanos, es evangelizadora no sólo para los padres y padrinos sino para toda la comunidad. Dice el Papa Francisco: *“La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia... La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo”*. (EG, 24)

Es importante dejar abiertas las puertas para que las familias en todas las ocasiones puedan acercarse; invitarlas a participar de la Eucaristía dominical, a las fiestas o acontecimientos o servicios de la comunidad... *“El Bautismo es la puerta de los sacramentos”* (CIC 849) y también es la *“puerta abierta”* a la comunidad.

Por eso conviene prestar una atención más específica a quienes no estén abiertos a una integración comunitaria. No existe bautizado sin su comunidad cristiana. Un encuentro post-bautismal nos dará la pauta de los que quieren seguir participando.

La Pastoral Bautismal es sin duda el espacio más significativo e importante para una **pastoral misionera**. Es fundamental una actitud de misericordia, empatía, y encarnación en la vida y preocupaciones de la gente. **El Papa Francisco** afirma que la Iglesia es *“una madre de corazón abierto”* y específicamente referido al Bautismo dice: *“Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es la “puerta” el Bautismo”* (EG, 47)

Para toda la comunidad cristiana, las celebraciones de los Bautismos son motivo para *“despertar la memoria”* de nuestro Bautismo y también un incentivo misionero hacia las personas necesitadas de la Buena Noticia de Jesús. Una vez más el Papa Francisco nos lo recuerda en una de sus catequesis:

”Debemos despertar la memoria del Bautismo. Estamos llamados a vivir nuestro Bautismo todos los días, como una realidad actual en nuestra existencia. Si conseguimos seguir a Jesús y a permanecer en la Iglesia, a pesar de nuestras limitaciones, nuestras fragilidades y nuestros pecados es precisamente por el Sacramento en el que nos hemos convertido en nuevas criaturas y hemos sido revestidos de Cristo. Gracias al Bautismo somos capaces de perdonar y de amar también a quien nos ofende y nos hace mal; logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano. Y en esto, el Bautismo, nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, también de nuestro prójimo, el rostro de Nuestro Señor” (Cat. 15-1-14).

3. LA CONFIRMACIÓN, SEGUNDO SACRAMENTO:

Nos dice el Papa: *“El término “Confirmación” nos recuerda que este Sacramento aporta un crecimiento de la gracia bautismal: nos une más firmemente a Cristo; lleva a cumplimiento nuestro vínculo con la Iglesia; nos da una especial fuerza del Espíritu Santo para difundir y defender la fe, para confesar el nombre de Cristo y para no avergonzarnos nunca de su cruz”.* (Cat. 29-1-14)

Confirmar el Bautismo significa entonces confirmar a Jesucristo y su Evangelio como centro y motor de nuestra vida. Esta decisión requiere un proceso de conversión realmente significativo, y no se reduce a una apurada celebración ritual. Es por eso que la Santa Madre Iglesia prevé un camino catecumenal que se desarrolla en varias etapas (o “grados”)

Los lemas del trienio dedicado a la juventud, propuesto por la Conferencia Episcopal del Paraguay nos pueden ayudar a entender y concretar estos cuatro “grados” propuestos por el RICA p. 17, es decir: la evangelización, el catecumenado y la admisión, la celebración y el seguimiento (llamado mistagogia, iniciación al Misterio).

La primera etapa o **precatecumenado** que culmina con el rito de **Admisión**, debe ser marcada por la amistad y el acercamiento fraterno. Les recuerdo que podría comenzar el segundo domingo de Pascua y continuar durante 9 encuentros semanales. Tomando el lema del primer año dedicado a los jóvenes dice **“ustedes son mis amigos”** (Jn 15, 8), El RICA (p. 19) habla de *“un tiempo suficiente para que brote la amistad y el diálogo”*.

Nuestra Iglesia en Asunción dispone de los textos del Catecumenado de adultos para esos jóvenes, con fuerte anuncio kerigmático y un claro aprendizaje de vida comunitaria. Ciertamente, tiene también algunos momentos de acercamiento pastoral a los jóvenes que por distintos motivos no participan de la vida eclesial.

Así por ejemplo, la gran **convocatoria de la Pascua Joven**, que reúne cada año miles de jóvenes en todos los barrios. Podría muy bien considerarse un momento de primera evangelización para muchos jóvenes y podría culminar con una admisión de los que se deciden unirse al camino de los amigos de Cristo. Lo mismo se podría decir de otros momentos como un Retiro espiritual, algún festival o campamento juvenil, la Navidad en Familia. En todas circunstancias, *“a tiempo y destiempo”* decía San Pablo, habría que aprovechar para este primer encuentro de amistad con Cristo y con la comunidad cristiana.

La segunda etapa, **el catecumenado**, exige un tiempo más prolongado. Para los jóvenes confirmandos de nuestras comunidades ya se ha instaurado la costumbre de un itinerario de dos años pero también atender a los jóvenes que aún no recibieron ningún sacramento y a ellos debemos atenderlos. Para los adultos mayores se seguirán los encuentros semanales del Catecumenado. En los casos especiales el Párroco hará el discernimiento pastoral respecto al tiempo adecuado a cada situación. Siempre será necesario emprender un sólido itinerario bíblico de iniciación a la vida cristiana propuesto por el RICA (con la enseñanza, la celebración, la puesta en práctica del mensaje de Cristo en la propia comunidad parroquial).

“Para dar este paso se requiere en los candidatos una vida espiritual inicial y los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana” (RICA n.15). Sería oportuno entonces ofrecer a todos los que empiezan esta etapa un **“retiro de conversión”** que los capacite para aprovechar plenamente esta etapa. A imitación del retiro que muchos grupos celebran al finalizar la etapa de preparación a la confirmación, debería realizarse al comienzo de esta etapa. Debemos ofrecer muchas posibilidades para efectuar este “retiro de inicio”, que ayude a una adhesión a Cristo y a un deseo firme de *“permanecer en Él”*.

El lema del segundo año de la Juventud es justamente **“permanezcan en mí”**, bien puede representar el objetivo último de esta etapa catecumenal: permanecer íntimamente unidos al Señor Jesús en el marco de una comunidad creyente, como la de los primeros años de la Iglesia. El libro de los Hechos de los Apóstoles se revela como una excelente propuesta para un Itinerario bíblico en esta etapa catecumenal de profundización.

La tercera etapa, concluido el tiempo más largo del Catecumenado se hacen las dos etapas restantes, la “celebración y el seguimiento”. Comienza la etapa de la *Purificación e Iluminación* que incluye la **celebración sacramental**, preferentemente en la Vigilia Pascual. Se desarrolla la experiencia espiritual de los nuevos fieles o los que redescubrieron los sacramentos en la comunidad cristiana y se aprende a asumir los compromisos y responsabilidades propias del cristiano, miembro de la Iglesia (cf. RICA 37-40) El ritual ofrece varias posibilidades y opciones justamente *“para que el que preside según su prudente juicio pastoral, pueda acomodarse a las condiciones de los candidatos y de los asistentes”* (Rica 32).

“Según el antiguo uso conservado en la liturgia Romana, no se bautice a ningún adulto, sin que reciba a continuación del Bautismo la Confirmación...” (RICA p 24). Esta indicación nos impulsa a hacer más frecuente la administración de los tres sacramentos de Iniciación Cristiana en una única y solemne celebración, originariamente hecha en la Vigilia Pascual, motivándola con una adecuada explica-

ción catequística a todo el pueblo fiel.

La cuarta etapa es el “**El seguimiento**” (del Trienio), es la etapa de la “*Mistagogia*”, que después de la celebración apunta principalmente al descubrimiento de un estilo de vida cristiano a partir de las celebraciones eucarísticas dominicales. No se trata de una simple formación, sino del descubrimiento del “*Misterio*” y de la belleza del vivir en Cristo a partir de la comunidad parroquial dominical, enseñanza que puede ser aprovechada para una re-iniciación al Misterio de toda la comunidad.

Además, estas eucaristías especiales llamadas “*Misa para los neófitos*”, “*hacen más fácil y provechoso a los neófitos el trato de los demás fieles*”. “*Los neófitos, ayudados por los padrinos traban relaciones más íntimas con los fieles y les enriquezcan con la renovada visión de las cosas y con un nuevo impulso*” (RICA p.25). Se debe verificar el paso de cada etapa, que vivan el proceso para los iniciados o los re-iniciados.

Toda la comunidad entra así en el gran proceso de Iniciación a la Vida Cristiana frenando el peligroso proceso de pérdida de identidad de muchos cristianos. La celebración de los sacramentos de Iniciación Cristiana, lejos de ser un rito especial reservado a unos pocos es un momento de gran fecundidad espiritual para toda la comunidad. “*La iniciación de los catecúmenos se hace gradualmente en conexión con toda la comunidad de los fieles que juntamente con los catecúmenos consideran el precio del misterio pascual y renovando su propia conversión, inducen con su ejemplo a los catecúmenos a seguir al Espíritu Santo con toda generosidad*”. (RICA p.16)

El objetivo de esta última etapa del proceso de iniciación a la vida Cristiana es justamente lo que nos indica Jesús en su testamento espiritual “*que todos sean uno*” (Jn 17,21) y que retomamos en Paraguay como lema del tercer año de la juventud: “*Para dar mucho fruto*” (Jn 15, 5.8.16). Las etapas deben ser vividas también por los bautizados y así re descubrir los sacramentos y su encuentro con Jesús.

CONCLUSIÓN:

UN RENOVADO “ESTILO EVANGELIZADOR”

Hermanos en Cristo

Estos son los desafíos pastorales para este año y los siguientes. ¿Cómo los vamos a responder? Para nosotros al partir de la visión de nuestra realidad, la Palabra de Dios viene a nuestra ayuda y Jesucristo, con sus sacramentos y su Iglesia nos comunica su Espíritu que clama en nuestros corazones “Abba, Padre”. La *Lectio Divina* es un medio extraordinariamente eficaz para el anuncio y testimonio de la Buena Nueva, a partir del nuevo paradigma, la Iniciación a la vida cristiana, juntamente con la adoración eucarística, la celebración festiva de la Eucaristía, y la protección de la Madre de todos, Nuestra Señora de la Asunción. De este modo practicamos el camino de renovación pastoral.

Al presentar su primera Exhortación Apostólica, *Evangelii-Gaudium*, el Papa Francisco subrayaba que su intención no era la de “ofrecer un tratado” sino la de mostrar la “importante incidencia práctica” de las indicaciones que ofrecía a toda la Iglesia para proponer “un determinado estilo evangelizador” que invitaba a asumir en cualquier actividad que se realice” (EG 18). El fin de esta carta va en la misma dirección: Proponerles un renovado “estilo evangelizador” que caracterice toda nuestra pastoral de los Sacramentos de Iniciación.

Aunque la realidad de nuestra Arquidiócesis tiene sectores con características bien diferenciadas, es importante tener orientaciones comunes que favorezcan una Pastoral de conjunto, marcada “*por un objetivo pastoral y por un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones*” (EG 35)

Con estas orientaciones pastorales comunes a todos, cada comunidad tendrá que estudiar y ensayar nuevos caminos y métodos creativos *“para recuperar la frescura original del Evangelio”*: *“otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado”* (EG 11).

El año dedicado a nuestros jóvenes es una fuente de creatividad educativa y pastoral, para que evangelizándolos, con ellos sepamos construir con la gracia de Dios comunidades cristianas fuertes, generosas y apostólicas.

El Congreso Eucarístico constituye el corazón del año. Sus tres momentos, preparados y celebrados, pondrán de relieve la gratuidad del don de Dios en cada Eucaristía celebrada. Ese don lo debemos convertir en servicio de vida plena para la propia comunidad cristiana en atención a los alejados, a los pecadores, a los pobres y abandonados.

Ante los nuevos desafíos de la cultura, de la economía, de la política, de los Medios de Comunicación, ofrecemos una pastoral misionera, desde la Iniciación a la Vida Cristiana. Tareas que no podemos postergar para mañana. Ese es el “hoy” que nos invita a escuchar la voz de Dios y entrar en su Reino. La Iniciación a la Vida Cristiana de los adultos es un mandato eclesial de hace tiempo. El conocimiento de Sagrada Escritura, la participación a la vida de la comunidad cristiana, la frecuencia de los sacramentos, la devoción mariana y la adhesión al Magisterio de la Iglesia son los “chips” que debemos poner en nuestro corazón para comunicar a los demás la gracia que nosotros por primero hemos recibido

Agradecemos a todos los Responsables de las comunidades cristianas, Párrocos, Directivos de Instituciones educativas católica, Coordinadores de Movimientos Laicales la dedicación dada a la evangelización y al acompañamiento de la fe de las familias con sus niños y de los adultos no bautizados o no suficientemente evangeli-

zados, con espíritu misionero. La renovación pastoral y espiritual de la Iglesia propuesta por el Concilio Vaticano II, por los Documentos Latinoamericanos del CELAM (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida) han marcado el nuevo horizonte de la fe cristiana en un mundo cada vez más hostil y alejado de Dios. Nos toca a nosotros ese arduo camino de renovación misionera a ser testigos de la fe, siendo discípulos-misioneros audaces y creativos, para que nuestra realidad arquidiocesana tenga vida y en abundancia en Jesucristo.

¡Ánimo! ¡La tarea es gigantesca! Que María Santísima Asunta al cielo, la Madre de todos nos acompañe pues nos invita hoy y siempre a “hacer lo que mi Hijo les diga” (Jn 2, 5). Pedimos las oraciones de ustedes, queridos Hermanos y Hermanas, para que juntos, en comunión, busquemos el esplendor de la fe al servicio de la vida, desde la vocación específica de cada uno, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas consagrados, Diáconos, Catequistas, Dirigentes y miembros de Movimientos Laicales, fieles en general. En comunión eclesial lancémosnos a la Misión de evangelizarnos y de evangelizar a nuestros jóvenes confiados por el Señor.

Edmundo Valenzuela

Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción
Asunción, 2 de febrero de 2017
Fiesta de la Presentación del Señor

Elaboración

Mons. Edmundo Valenzuela, sdb

Edición

Mónica Fabiola Ayala

Fotografías

*Departamento de Comunicación
Arquidiócesis de Asunción*

Diagramación

Diana Morales

Impresión

Digraf





TRIENIO DE LA JUVENTUD

"Abrazarse a Cristo Jesús"

Juan 15:1-17



CONGRESO EUCARÍSTICO
ARQUIDIOCESANO 2017

ABRAZARSE A CRISTO JESÚS

JUAN 15: 1-17